

TE RECORDAMOS MAESTRO

Por: Juan Manuel Sánchez-Morate

Responsable Sección Toreo a Caballo. Revista Aplausos

A mediados del mes de Febrero de 2013, los distintos medios de comunicación nos sorprendían con la triste noticia del fallecimiento del maestro Antonio Ignacio Vargas. Fallecimiento que entristeció a los aficionados y, sobre todo, a quienes tuvimos el privilegio de compartir con él, toreo y amistad.



De los profesionales que conozco, Antonio Ignacio, era sin duda, uno de los más aficionados y apasionados por el caballo, por el toro y, cómo no, por el toreo a caballo. Su vida estaba totalmente consagrada a la observación, estudio y trabajo de sus equinos, pensando siempre en conocer con la mayor profundidad posible sus actitudes, carácter y reacciones, para exigirles lo justo en el momento justo y, en definitiva, exprimirlos delante de la cara del toro.

Además, disponía de una habilidad especial para empatizar con los equinos más difíciles y complicados, los sometía sin ningún tipo de violencia y, finalmente conseguía hacer fácil lo que realmente es muy difícil: llevarlos hacia los toros no por imposición sino por convicción. Prueba de ello, fue el comportamiento de algunos de sus

caballos caso de : "Brasil", "Califa", "Camerún" o "Margarito".

Como equitador, el maestro Vargas respondía a las exigencias de la escuela andaluza. Es decir, alternaba camperismo y clasicismo con un magnífico sentido de la creatividad y elegancia. Caía bien sobre el caballo, sus ayudas eran prácticamente imperceptibles y, en conjunto, su monta resultaba natural y de gran plasticidad. Todo ello unido a su estética, alegría y capacidad de transmisión, lo convertían en un jinete apuesto y carismático.

En lo que se refiere a su tauromaquia conviene decir que su concepto del toreo era muy personal, vistoso, vibrante y, en determinados momentos, explosivo y espectacular. Vargas toreaba como realmente era. O sea, imprimiendo a todas y cada una de las suertes verdad, coraje y corazón, mucho corazón.

El toreo fue el canal elegido por Antonio Ignacio para expresar sus ilusiones y también sus sentimientos. Para él todas las corridas eran muy importantes y cada tarde que pisaba el albero, su entrega era total por agradar a los aficionados. Jamás le vi aliviarse, relajarse o desmotivado. Al contrario, espoleado por su extraordinaria competitividad, toreara donde toreara o con quien toreara, siempre se entregó sin reserva, procurando ganar la partida a sus compañeros.

No le resultó fácil triunfar al maestro Vargas. En absoluto. Entre otras razones porque tuvo que auto – formarse, y también porque tuvo que compartir ciclo con grandes maestros

como: Ángel y Rafael Peralta, Álvaro Domecq, Javier Buendía, Manuel Vidrié, Joao Moura, Ginés Cartagena, Leonardo Hernández (padre), incluso, con Pablo Hermoso de Mendoza.

La carrera del maestro Vargas no fue excesivamente larga. Debutó en 1964 y su lanzamiento como torero a caballo se produjo en 1.970, tras cortar una oreja en la Real Maestranza de Sevilla, dejando claro su gran calidad y sus capacidades

para convertirse en una figura indiscutible del toreo a caballo. A partir de aquí su evolución fue relativamente rápida y ello hizo que se viera anunciado en varias ferias de notable predicamento y responsabilidad tanto de España como en Francia y Portugal. Sus triunfos más relevantes los

cosechó el veinticinco de Abril de 1980 en Sevilla, donde ganó el trofeo de la feria que concede la Real Maestranza y, posteriormente en Madrid, en 1988, donde se proclamó triunfador de la feria de San Isidro. Dejó el toreo activo en el año 2000 y desde entonces, en su finca Puerta Príncipe, próxima a Carmona, se dedicaba a dar clases de equitación y a la doma de caballos. Asimismo, colaboró con Canal Sur Televisión en retransmisiones de festejos de Toreo a Caballo, donde demostró sus profundos conocimientos sobre el toreo a la jineta y su fantástico didactismo cara a potenciar el conocimiento de esta modalidad taúrica.

Persona y torero de gran carácter y fuerte personalidad,

Antonio Ignacio Vargas siempre dio ejemplo de constancia, sacrificio y ambición. Competidor nato y profesional con raza y encastado, a lo largo de su carrera dio auténticas lecciones de pundonor dentro y fuera de la plaza. Ello hizo que fuera respetado y admirado tanto por profesionales como por aficionados.

Aparte de estar en contacto directo con el Toreo a Caballo, el maestro Vargas también era un

excelente aficionado al toreo de a pie y lo seguía con sumo interés, entre otras razones, porque su hijo César Girón es matador de toros y como otros muchos compañeros lucha incansablemente por abrirse camino. Me consta que estaba ilusionado con la carrera de César y se mostraba esperanzado con su trayectoria. Era

consciente que su hijo tenía valor, clase y personalidad propia. Lo sabía y por ello estaba seguro que podría triunfar.

Fui amigo y admirador de Antonio Ignacio. Compartí con él tertulias, conferencias, incluso alguna retransmisión televisiva. Se trataba de una persona con mucha vitalidad, educada, alegre y optimista. Siempre encontraba soluciones a los problemas. Y su nobleza y caballerosidad siempre le acompañaban.

En Febrero de 2013, hace un año, Antonio Ignacio falleció, pero no murió. Digo que no murió, porque su humanidad, su generosidad y su torería siempre permanecerá en el recuerdo de sus amigos.

